

Arte y Cultura

000192938

Palabra por palabra.-

Audacia femenina

Contar una historia desde un yo, al modo de diario o simple comentario autobiográfico, conlleva una petición: créame. Sino, la historia deja de intrigarnos, el tema se vuelve aburrido o reconocible y la narración cae de nuestras manos. Al decir de Barthes, el yo siempre miente. A mi entender, una mentira bien contada supera a la realidad siempre confusa, ambigua o inverosímil.

Contar una historia moderna —aunque no existen temas sino modos— se vuelve doblemente complejo. Intentará convencernos de la trama, incluso, por sobre la experimentación o el virtuosismo verbal desplegado a manera de novedad. Silviana Riqueros, talentosa narradora joven se interna por estas selvas vírgenes con su segundo libro, que es por cierto, su primera novela. Me refiero a "La Celda" (Red Internacional del libro, 1992), nouvelle o novela corta con alas propias.

Silviana Riqueros ya había destacado en el mundillo literario capitalino por su colección de cuentos "El Nuevo Totem" (Pentagrama, 1991), donde erotismo y violencia se daban cita para conjurar la imagen manoseada e hipócrita de la mujer, el sexo, los deseos ocultos. Desde ese pie de imprenta, su audaz estilo y obsesivo mundo temático, esperábamos el paso siguiente. Y la autora nos ha obsequiado con una novela muy breve, donde la mujer —voz que se desnuda sin tapujos ni pacaterías— protagonista y espectadora de su vida, reflexiona y se rebela.

Desde la cita de William Blake: "¡Oh Rosa, estás enferma..." percibimos que esta confesión es más bien una recriminatoria, donde la protagonista debatirá contra sus deseos y la realidad asfixiante. Entonces, la celda se proyecta como un mapa a escala, desde su cuerpo, pasando por su familia, sus roles históricos, hasta la condición misma de ser mujer. Novela que no escabulle su compromiso ni su origen. Ambos, femeninos.

"La Celda" describe con una imaginaria por momentos notable, la atormentada conciencia de una mujer que busca su identidad. Aunque —las menos— su prosa provocativa pierda rumbo y se sumerja en divagaciones que nada aportan al climax. Tal vez, si la edición no hubiera mezquinado páginas, la fragmentariedad natural del monólogo se homologaría impecable al formato. También, los editores argentinos que han demostrado amor, respeto y tenacidad en esta jungla editorial, vuelven a errar con el diseño de portadas. Faltaría, quizás, una dosis mayor de creatividad, como la usual en el resto de su producción.

No podemos terminar este comentario sin dejarles oír a Silviana Riqueros, su sugestivo estilo que nos embriaga como un cruel licor: "¿Quién era él, nunca lo supe. Un torso desnudo en aquella habitación, que es un vago presentimiento; un extraño placer que me hace apretar los labios hasta convertirlos en un nudo seco, excitado, repelido por el recuerdo de mi propia miseria". (Pág. 31) Creemos, fraternalmente, que nuestra autora ya está incorporada al incesante torrente de la narrativa chilena. Sólo cabe esperar más y mejores obras; esta partida, inusual entre los morosos narradores jóvenes, así lo atestigua.

1964

Marcelo Novoa

el Mercurio, Valparaíso, 24-VI-1992

Audacia femenina [artículo] Marcelo Novoa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Novoa, Marcelo, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Audacia femenina [artículo] Marcelo Novoa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile